

Apuntamientos sobre la recepción del Sr. de la Montaña en español: hitos de España y Colombia¹

Reports on the Spanish Reception of Mr. de la Montaña: Spain and Colombia highlights

SALOMÓN VERHELST MONTENEGRO

Universidad Nacional de Colombia

sverhelstm@unal.edu.co

VICENTE RAGA ROSALENY

Universidad de Antioquía

vicente.raga@udea.edu.co

Resumen: En el presente artículo, en primer lugar, se hará una breve descripción sobre las condiciones materiales de la recepción de Montaigne en el barroco español, para luego mostrar cómo fue recibido por Quevedo y Cisneros. También, se mostrará el impacto de la censura inquisitorial en la progresiva “ausencia ubicua” de Montaigne en el ensayo latinoamericano, para culminar con la muestra de dos hitos colombianos lectores escépticos de Montaigne.

Palabras clave: Barroco, Colombia, Ensayo, Escepticismo, Inquisición.

Abstract: In this article, first of all, there will be a short description of the material conditions in the Spanish Baroque reception of Montaigne. Then, we will show how he was received by Quevedo and Cisneros. Also, it will show the impact of the inquisitorial censorship in the progressive “ubiquitous absence” of Montaigne in the Latin American essay. We will end with two Colombian milestones who read Montaigne in a skeptical way.

Keywords: Baroque, Columbia, Essay, Skepticism, Inquisition.

¹ Este artículo refleja y mejora algunos de los hallazgos de investigación realizados en el curso del trabajo de grado de maestría en filosofía del profesor Salomón Verhelst, dirigido por el profesor Vicente Raga, y que puede consultarse en el repositorio digital de la Universidad Nacional de Colombia (<http://www.bdigital.unal.edu.co/56367/21/Salom%C3%B3nV.Montenegro.2016.pdf>). El trabajo incluye asimismo nuevos elementos que amplían y completan la investigación original, que hasta ahora permanece inédita. Finalmente ha de señalarse que el profesor Vicente Raga pertenece al Grupo de Investigación “Conocimiento, Filosofía, Ciencia, Historia y Sociedad” del Instituto de Filosofía de la Universidad de Antioquia en Medellín.

1. Recepción de Montaigne en español

1.1. Condiciones materiales de la recepción de Montaigne en el barroco español

En primer lugar, se hará una breve exposición de lo que hemos dado en llamar: las condiciones materiales de la recepción de Montaigne en el barroco español, a saber, los posibles medios de impresión y de difusión de *Los Ensayos*²; determinados por tres factores: la caída de la imprenta española, la actividad comercial de libreros extranjeros y la compraventa de libros usados.

La caída de la imprenta española debida al nuevo modo de gobierno impuesto por Felipe II en la contrarreforma, el cual estuvo caracterizado por la censura y los difíciles trámites burocráticos, era inevitable:

La atonía generalizada de la imprenta hispana era fruto de un combinado de causas político-religiosas y desajustes económicos que había situado a numerosos mercaderes y empresarios al borde de la quiebra. Tanto el laberinto burocrático generado por el logro preceptivo de las licencias de impresión, como las consecuencias negativas de la concesión de privilegios a instituciones y a particulares, o el agravamiento de la coyuntura impositiva ocasionado por la tendencia al alza de la alcabala, antiguo tributo aplicado a las compraventas, minaban la confianza de los impresores castellanos y andaluces, frustrando continuamente sus expectativas crematísticas³.

Como consecuencia de ello se aumentó la circulación de los libros editados en el exterior; éstos venían a llenar el vacío que dejó la susodicha caída, ante las necesidades del público lector; era un negocio redondo, en la medida en que las casas editoriales extranjeras podían vender sus excedentes una vez satisfecha la demanda interna. Por ejemplo, en los talleres de imprenta franceses, los libros se reconducían por mercaderes, hacedores de libros y vendedores itinerantes a las librerías de Europa meridional. El negocio era tan bueno que las casas editoriales tenían agentes propios y, algunas veces, los mismos comerciantes realizaban tediosos viajes para garantizar el comercio de sus libros. Paralelo a este negocio también estaba el de la compraventa de libros usados que con mayor facilidad podían evitar la censura inquisitorial.

Así, en el siglo XVI el mercado librero fue bastante dinámico y en los principales centros literarios españoles podían ser encontradas las últimas novedades impresas. La censura, si bien embarazó dicha circulación, no la disminuyó, más bien, condujo a la disimulación y la ocultación de las obras prohibidas por la Inquisición; lo cual prosperaría aún más en el siglo XVII.

² Si se quiere ahondar sobre este tema, se puede consultar con provecho: ARANZUEQUE, G., “La voz de lo impreso. La recepción de Michael de Montaigne en el barroco cortesano hispano. (Contexto mercantil y cultura escrita)”, en *Revista de Hispanismo Filosófico*, n. 16 (2011), pp. 37-76, de donde tomamos algunas ideas para este numeral.

³ *Ib.*, p. 47.

En busca de negocios en la corte madrileña residieron importantes libreros como Matthieu Prost, Jean Hasrey, J. Courbes. Éste último hacía negocios con impresores de Amberes y representaba a mercaderes parisinos y ruaneses como Juan Queerbergio, Jean Osmont y Denis de Lanousse; y muchos otros libreros franceses importantes. Todos ellos pudieron jugar un papel importante en la difusión de Miguel de la Montaña, pero probablemente el más importante pudo ser Pierre Mallard, el cual fue duramente criticado por inquisidores y por otros libreros, por su inclinación a introducir libros sin expurgar provenientes de Burdeos y de Frankfurt. Éste fue gran amigo de Quevedo y editor de su “traducción”⁴: *Introducción a la vida devota*, publicada en 1634. El Sr. Mallard adquirió el manuscrito original para imprimirlo por una sola vez y quedó reservado a Quevedo en privilegio, para imprimir de nuevo la obra por diez años. En dicha edición escribió una dedicatoria que reza:

Pedro Mallard a la nación española. Habiendo visto el fruto copioso y santo que este libro del bienaventurado Francisco de Sales ha hecho en Francia, su patria, Alemania y Flandes, y cuán afectuosamente le han dado á su habla todas las naciones testificando su aceptación las muchas impresiones que dél se han hecho; y hallándome en España, con deseo de mostrar la afición que tengo a la nación, pedí a Don Francisco De Quevedo Villegas le tradujese, restituyéndole á la pureza de su original, agraviado hasta ahora en infinitas clausulas, y añadiéndole en otras muchas que le faltaban a lo hecho: y yo le imprimo con deseos de que todos le impriman en sus corazones; no por ganar, si no para que todos ganen. Quién le compra, si no se aprovecha, más le vende que le compra. No es su precio la paga, si no la mejora. Por estas razones no he podido mostrar a la nación española mi voluntad y afición con mejores obras⁵.

Un año después, en 1635, tras la declaración de la guerra, a causa de las medidas adoptadas por Felipe IV, se embargaron los bienes de Mallard y fueron vendidos unos días después en subasta pública: “Pedro Mallard mercader francés, cuya librería se ha mandado a vender por la junta de represalias”⁶. Es muy factible que Mallard le haya facilitado a Quevedo una edición de *Los Ensayos*, pero hasta el momento no hay prueba de ello.

1.2. Quevedo, lector y admirador de Montaigne

Como muy bien dice Borges: Quevedo “leyó a Montaigne a quien llama el Señor de Montaña...”⁷. Y añadimos con Américo Castro que él “era un apasionado de

⁴ Para saber más sobre si este texto es una traducción o una depuración de la versión de Eizaguirri publicada en Bruselas en 1618 ver CARRERA, F. P., “La traducción de Quevedo de la ‘Introduction à la vie dévote’ de Francisco de Sales: estado de la cuestión”, en *La Perinola*, n. 6 (2002), pp. 276-300.

⁵ QUEVEDO, F. DE, *Obras*, Madrid, M. Rivadeneyra, 1634/1859.

⁶ GONZÁLEZ, B., *Memorial del Dr. Blas González de Rivero a Felipe IV en nombre de los libreros de los Reynos de Castilla y Leon, por si y en nombre de todos los hombres doctos, y profesores de cie(n)tia*, Madrid, 1635, p. 381r.

⁷ BORGES, J. L., *Obras Completas*, Buenos Aires, Emecé, vol. IV, 1999, p. 488. También citado por CASTANY PRADO, B., “Los Ensayos de Montaigne como proyecto político en *La muerte de Montaigne de Jorge Edward*”, en *Revista chilena de literatura*, n. 82 (2012), pp. 75-94. Este artículo tiene información valiosa sobre la recepción de Montaigne en España.

Montaigne”. Hay pasajes que han pasado íntegros a la obra de aquél: dice Montaigne Libro II, Cap. 12 “La vieille Rome me semble en avoir bien porté de plus grande valeur, et pour la paix et pour la guerre, que cette Rome sçavante qui se ruyna soy-mesme”⁸. Y dice Quevedo en *La Hora de todos*: “Roma, cuando desde un surco que no cabía dos celemines de sembradura se creció en República inmensa, no gastaba doctores ni libros, sino soldados y astas. Toda fué ímpetu, nada estudio. Luego que Cicerón y Bruto introdujeron la parola y las declamaciones, ellos propios la turbaron en sedición”⁹. También, como el mismo Castro resalta: “Se ha citado a menudo el giro quevedesco ‘mi Seneca’, ‘mi Lucano’; y es curioso observar que también Montaigne ha dicho ‘mon Sénèque’ (Libro II, Cap. 12)”¹⁰.

Con todo, el Bordolés aparece de manera explícita principalmente en dos obras de Quevedo. En *Nombre, origen, intento, recomendación, y descendencia de la doctrina estoica, defendese Epicuro de las calumnias vulgares*¹¹, libelo dedicado al Doctor y erudito Licenciado Rodrigo Caro, juez de testamentos, publicado en 1635 a costa de Pedro Cuello, mercader de libros. El texto se divide en dos partes bastante claras: una primera, donde trata del nombre, origen, intento, recomendación y descendencia de la doctrina estoica, y, una segunda, donde se hace una defensa de Epicuro. Esta segunda parte pudo ser pensada en un principio como una introducción a su Doctrina Estoica, pues dice: “He procurado desempeñarme de las promessas de esta introducion previa à la doctrina Estoica”¹². Sea como sea, que esta defensa de Epicuro se sitúe en un trabajo sobre los estoicos no es casual, pues todo el esfuerzo de nuestro autor aquí es demostrar que aquel filosofo tan denostado, es en realidad un filósofo estoico, un gran filósofo estoico cristiano¹³: “Epicuro puso la felicidad en el deleite, y el deleite en la virtud, doctrina tan estoica, que el carecer de este nombre no la desconoce”¹⁴ o cuando dice: “Reconoce Seneca à Epicuro por Estoico en la division de los bienes; yo le reconozco por el mejor Estoico en la tolerancia de los ultimos dolores”¹⁵. Si hay algo condenable en él es su gentilidad, por lo demás

⁸ MONTAIGNE, M. DE, *Essais*, Paris, Chez Abel L’Angelier, 1588, p. 203.

⁹ QUEVEDO, F. DE, *Obras satíricas y festivas de D. Francisco de Quevedo Villegas*, Madrid, Librería de Perlado Páez y Ca, 1908, p. 393.

¹⁰ CASTRO, A., “Escepticismo y contradicción en Quevedo”, en *Humanidades*, n. 18 (1928), pp. 11-19.

¹¹ QUEVEDO, F. DE, *Epicteto/ y phosilides/ en español con/ consonantes./ Con el origen de los/ Estoicos, y su defensa contra Plutarco, y la/ defensa de Epicuro, contra la/ comun opinión*, Madrid, Acosta Pedro Coello Mercader de libros, 1635.

¹² *Ib.*, p. 32r.

¹³ Es interesante que para Quevedo “La secta de los Estoicos, que entre todas las demas miro con mejor vista à la virtud, y por esto merecio ser llamada seria, varonil, y robusta; que tanta vezindad tiene con la valentia Christiana, y pudiera blasonar parentesco calificado con ella, sino pecara demasiado de la insensibilidad” (p. 7r). Es más, según él, lo cual es bastante interesante, el origen de la doctrina Estoica está “en las sagradas letras. Y osso afirmar, que se derivan del libro sagrado de Job, trasladadas en preceptos de sus acciones y palabras literalmente” (p. 8v).

¹⁴ *Ib.*, p. 22r.

¹⁵ *Ib.*, p. 30r.

su doctrina es recta y sana¹⁶: “Errores tuvo Epicuro como Gentil, no como bestia, aquello le condenan los Católicos, estos le achacaron los embidiosos”¹⁷.

He aquí un caso: Epicuro fue difamado desde antiguo, no es cosa de los modernos, por la ojeriza de Diotimo estoico quien “de embidia fingio muchos escritos torpes y blasfemos, y le achacò otros a Epicuro, y los publicò para difamarle, y desacreditar su Escuela”¹⁸. Por la malevolencia de éste y otros como Cleomedes (en la edición de 1635 se lee Leomedes, que es una errata, corregida en la segunda edición), “autor de conde-nada memoria, por su libro, en el que llama a Epicuro Tersites de los Filósofos”¹⁹, y de aquellos que se dieron en llamar epicúreos, se tendió un manto de vergüenza sobre la memoria de este hombre virtuoso. Sólo son exculpables los Padres Cristianos: “Mu-chos ho(m)bres doctos, muchos Padres Christianos, y Santos, le no(m)bra(n) co(n) esta nota, no porq(ue) Epicuro fue deshonesto y vicioso, solo porq(ue) le hallaron comun proverbio de vicio y deshonestidad, en ellos no fue ignorancia, fue gravamen à la culpa, que tenían los que con sus imposturas le introduxeron en hablilla”²⁰.

Sobre cuatro temas gira la querella: la incomprensión de la crítica que éste hizo de la dialéctica sofística, la supuesta negación de, primero, la inmortalidad del alma y, segundo, de la providencia, y sobre todo el malentendido en torno a su concepción de la felicidad. Los argumentos a su favor son muchos y de piadosos y virtuosos hom-bres. Quevedo no emprende esta defensa, él sólo es compilador de la que ya hicieron los mejores del pasado y del presente: “Esta defensa de Epicuro no la hago yo, refiero la que hizieron hombres grandes”²¹ y luego añade: “no soi quien le defiende, oficio para mi desigual, soi quien junta su defensa”²². Sin embargo, se honra de añadir a esta defensa dos cosas: la crítica a Cicerón, por su ambigüedad en relación con Epicuro, ligada al uso que hace de fuentes espurias (“cartas fingidas”) a la hora de realizar sus comentarios; y la sana distinción entre Epicuro estoico y los epicúreos que deshonran el nombre del maestro: “se lee frecuentemente, que desterraron de diferentes Republi-cas los Epicureos; mas nunca à Epicuro”²³.

¹⁶ Aunque la idea de relacionar a Epicuro con los estoicos, y por ese camino con el cristianismo, pudo llegarle a Quevedo, a partir de muchas fuentes, sin duda es posible incluir a Montaigne dentro de esas influencias. Después de todo, como destacó uno de sus primeros comentaristas modernos, Pierre Villey en *Les sources et l'évolution des Essais de Montaigne: Les Sources & la Chronologie des essais* (1908), en *Los ensayos* de Montaigne, estoicismo, escepticismo y epicureísmo se entrecruzan de manera notoria con ideas cristianas. Vale la pena añadir, sin embargo, que la tesis cronológica de Villey, que ordena el pensamiento de Montaigne de acuerdo con dicha triada de escuelas y que fue compartida por un amplio conjunto de estudiosos en su momento, como Strowski, Jansen o, en menor medida, Frame, ha sido ampliamente discutida y puesta en crisis, evidenciando su excesiva rigidez y las dificultades que supone ad-scribir a Montaigne a una escuela filosófica determinada. De hecho, la presencia constante, en las sucesivas ediciones y adiciones a *Los ensayos*, de elementos tópicamente atribuibles a cualquiera de las “escuelas” de pensamiento identificadas por Villey, habría contribuido decisivamente al declive de su propuesta.

¹⁷ QUEVEDO, F. DE, *Epicteto/ y phosilides/ en español con/ consonantes./ Con el origen de los/ Estoi-cos, y su defensa contra Plutarco, y la/ defensa de Epicuro, contra la/ comun opinión, o. c.*, pp. 32r y 33v.

¹⁸ *Ib.*, p. 22r.

¹⁹ *Ib.*, p. 24v.

²⁰ *Ib.*, pp. 25r y 26v.

²¹ *Ib.*, p. 22v.

²² *Ib.*, p. 32r.

²³ *Ib.*, p. 36v.

No son pocos los nombres que vienen en su auxilio, entre los antiguos, el más grande de todos, Lucio Anneo Séneca, lo defiende y lo cita con profusión: “todas las veces que necesita de socorro en las materias morales”²⁴: “Seneca, cuyas palabras todos los hombres grandes reparten por joyas en sus escritos, repartió en los suyos las de Epicuro, donde se leen con blasón de estrellas”²⁵, y añade: “más frecuente es Epicuro en las obras de Seneca, que Sócrates y Platón, y Aristóteles, y Zenón”²⁶. Lo cita tanto, que según Quevedo, para poder hacer acopio de estas citas tendría que hacer otro escrito. En el texto trae a colación veinte citas extractadas de las cartas (7, 8, 9, 12, 13, 18, 19, 20, 21, 23, 24, 25, 46, 54, 67, 93, etcétera) y otro tanto de diversos diálogos y obras espurias. También le defiende con las palabras de Diógenes Laercio, Plinio, L. Torquato, Eliano, con la severidad de Juvenal, Agelio, Lactancio, Lucrecio Sexto Empírico. Finalmente, también emplea algunas palabras de Cicerón, pues éste resulta ser contradictorio en su valoración del Sabio, como ya se dijo.

Asimismo, entre los modernos Quevedo hace uso de las palabras del diligente Arnau, en el libro titulado *Juegos: Ioci G. du V. Senatus Aquensis Principi Avenioni, Ex typograph. Iacobi Bramereav. Cum licentia Superiori*, 1600. Con las del doctísimo español Francisco Sánchez de la Brozas, en su prólogo a *Doctrina del estoico filósofo Epicteto, que se llama comunmente Enchiridion*, 1600. Y de las del Maestro Gonçalo Correias, en su *Ortografia kastellana nueva i perfeta Dirixida al Prinzipe Don Baltasar N.D.S.: El Manual de Epikteto i la Tabla de Kebes, filosofos estoikos Al ilustrissimo Señor Konde Duke, Traduzidos de griego en kastellano por el Maestro Gonzalo Korreias*, 1630. También las de Juan Bernacio “hombre docto, que en nuestro tiempo, ha sido el solo Comentador juicioso, asistiendo a la mente, y al texto Filosofico del Autor”²⁷, en su Comentario a *La Consolación de la filosofía* de Boecio: *De consolatione Philosophiae liber quinque*. Ioh. Bemartius recensuit, et Commentario illustravit. Antuerpiae Ex Officina Plantiniana, apud Ioannem Moretum, 1607. Así como, finalmente, las de Oberto Gisano, editor de Lucrecio, en la carta a Iohan Sambuco del Prólogo de su edición de *De rerum natura: De Rerum naturae libri sex*, Ad postremam Oberti Gisanni Ic. emendationem accuratissime restituti, Lugduni Batavorum, Ex officina Plantiniana, Apud Franciscum Raphelengium, 1595²⁸.

Sobre todo defenderá a Epicuro con “el peso elegante y admirable del juicio del Señor de Montaña”²⁹. Es en este contexto donde recurre al socorro de Montaigne, como una autoridad, a la altura de Séneca, para dar fin a la defensa de Epicuro, en los términos más elogiosos: “Darà fin a esta defensa la autoridad del Señor de Montaña, en su libro, que en Francés escribió, y se intitula Esais, o Discursos, libro tan grande, que quien por verle dexare de leer a Seneca, y a Plutarco, leera a Plutarco y

²⁴ *Ib.*, p. 26r.

²⁵ *Ib.*, p. 26v.

²⁶ *Ib.*, p. 26r.

²⁷ *Ib.*, p. 45r.

²⁸ QUEVEDO, F. DE, *Defensa de Epicuro contra la común opinión*, edición de E. A. Méndez, Madrid, Tecnos, 1635/2001.

²⁹ QUEVEDO, F. DE, *Epicteto/ y phosilides/ en español con/ consonantes./ Con el origen de los/ Estoicos, y su defensa contra Plutarco, y la/ defensa de Epicuro, contra la/ comun opinión, o. c.*, p. 40r.

a Seneca...”³⁰. Según Marichal: “Respondía así Quevedo al dicho anónimo corriente en el siglo XVII en Francia: “Si vous avez lu Montaigne, vous avez lu Plutarque et Sénèque, mais si vous avez lu Plutarque et Sénèque, vous n’avez pas lu Montaigne”³¹.

Pero, la pregunta que esto suscita es la de los motivos de Quevedo para recurrir a la autoridad de Montaigne en su escrito. Y una posible respuesta es que apelaría a él, en cuanto en el Montano hay un intento de equiparación, e incluso de exaltación, de la secta epicúrea respecto de la estoica: “Severo el Señor de Montaña, juzga que en lo verdadero, rígido y robusto, no cede la doctrina de Epicuro a la Estoica, no dize, que la excede, no porque no es verdad, sino porque no es facil de creerse”³². Y, también, para defender la creencia de Epicuro en los dioses, de ahí la cita un tanto distorsionada de Cicerón. Las citas para este efecto las saca del Libro II capítulo 11 y 10. El texto extractado: traducido, *enmendado y con supresiones* hechas por Quevedo, no es de fácil lectura y lo usa *ad hoc*.

Las traducciones rezan:

L. II, Cap 11:

Parece, que el nombre de la virtud presupone dificultad, y contraste, y que no se puede exercitar sin padecer. Esto acaso puede ser causa, por la qual nosotros llamamos a Dios bueno, fuerte, liberal, justo? empero nosotros no le llamamos virtuoso: sus operaciones son todas puras y sin contraste. De los Filosofos, no solo los Estoicos, sino los Epicureos, y a estos yo los defiengo de la opinion comun, que es falsa, no obstante aquel mote sutil, de quien le dijo, que eran infinitos los que passava(n) de su Escuela a la de Epicuro, y ninguno al contrario. Yo creo bie(n), que de los gallos se hazen muchos capones, mas de los capones nunca se hizo un gallo; porque a la verdad en firmeza, y en rigor de opiniones y preceptos la secta Epicurea no cede de ninguna manera a la Estoica³³.

Y L. II, Cap 10: “Plutarco tiene las opiniones Platonicas, dulces y acomodadas a la compañía civil: el otro [entiéndase Séneca] las tiene Estoicas, y Epicureas, mas apartadas del uso comun, mas segun mi parecer, mas acomodadas en particular, y mas firmes”³⁴.

Según los comentarios de Eduardo Acosta Méndez, siguiendo a Bouillier, Quevedo enmienda el texto cuando traduce: “Parece que el nombre de la virtud presupone dificultad, y contraste, y que no se puede exercitar sin padecer”. Dice:

En el texto de Montaigne (sigo la ed. Bude de J. Plattard, Collection des Universites de France, Edit. Fernand Roches, Paris, 1931, vol. II, pp. 129 s.) no se lee sans patir, sino sans partie, expresion que vendría a equivaler a ‘sans partie adverse, sans lutte*, según sugiere V. Bouillier, *La fortune de Montaigne...*, p. 57, quien piensa que quizás Quevedo, extrañado por esta expresión, creyó encontrarse ante un error tipográfico y ‘aura voulu la rectifier d’une maniere ingenieuse et assez analogue a la pensee de Montaigne’³⁵.

³⁰ *Ib.*, p. 31r.

³¹ MARICHAL, J., “Montaigne en España”, en *Nueva revista de filología hispánica*, n. 7 (1953), p. 262.

³² QUEVEDO, F. DE, *Epiceto/ y phosilides/ en español con/ consonantes./ con el origen de los/ Estoicos, y su defensa contra Plutarco, y la/ defensa de Epicuro, contra la/ comun opinión, o. c.*, p. 32v.

³³ *Ib.*, pp. 31r y 32v.

³⁴ *Ib.*, p. 32v.

³⁵ QUEVEDO, F. DE, *Defensa de Epicuro contra la común opinión, o. c.*, pp. 31 y 32.

Y suprime una porción del texto, que oscurece el sentido de lo citado, a partir de “De los Filósofos, no solo los Estoicos, sino los Epicureos...”, dice el editor:

En el texto original, y esta es la razón de que a partir de aquí la versión de Quevedo resulte confusa, esta frase queda *pendens*, pues tras epicúreos viene una larga digresión entre paréntesis, tras la cual de nuevo Montaigne, retomando la misma frase, continúa su discurso: ‘des philosophes Stoiciens et Epicuriens, dis-je’;... La digresión sirve a Montaigne para recoger alusiones anecdóticas, una de las cuales es la de Arcesilao, desfigurada en la versión de Quevedo. Éste, en efecto, en la frase que continúa escribe: ‘no obstante aquel mote sutil de quien le dijo...’ En el original se lee: ‘quoy que die ce subtil rencontre d’Arcesilaus a celuy qui luy reprochoit que beaucoup de gens passoient...’. Debería, por tanto, esperarse: ‘no obstante aquel mote sutil de Arcesilao a quien le dijo...’, para poder entender así correctamente la anécdota del filósofo, extraída de Diog. Laerc., IV, 43, que viene a continuación: ‘Yo creo que de los gallos...’.

Por lo que se puede colegir de estas citas, estamos ante un Quevedo admirador de Montaigne; que sitúa al autor de *Los ensayos* a la altura de Séneca y Plutarco, lo que en su tiempo era mucho decir. Es claro, pues, que ha leído sus *Esais* [sic] o *Discursos* y que toma su juicio como concluyente en la defensa de Epicuro “contra la común opinión”.

Esto por lo que respecta a la defensa. En cuanto al otro texto de Quevedo donde está presente Montaigne sería el de la *Visita y anatomía de la Cabeza del Eminentísimo Cardenal Armando Richelieu*. Éste fue editado por primera vez en 1932 por Astrana Marín (quien además lo proclamó texto genuino de Quevedo), “sin otra aclaración de sus numerosas dificultades que la identificación de Montaigne tras el nombre hispanizado del ‘Sr. de Montaña...’”³⁶. Sobre la autenticidad de esta obra de Quevedo ha habido muchas discusiones, sin embargo, Randière se decanta por afirmar su autenticidad. Las dudas sobre la autoría proceden de un recurso retórico del mismo Quevedo. Éste presenta esta sátira anti-francesa como si fuese una traducción realizada por un tal Pierre Gemín, mercader en Milán, de un libro escrito por un supuesto Agnosté autor también de otro libro intitulado *Catholicón Español*. El nombre de Agnosté resulta ser una derivación de la palabra griega *Agnostos* que significa desconocido, nombre además empleado para denominar a un colectivo de burgueses parisinos que escribieron la *Satyre Menippée de la Verty du Catholicon d’Espagne et de la Tenue des estatx de Paris*, publicada en 1593 y completada en 1594, que

es una parodia de los *etats Générau* reunidos en 1593 para elegir al rey de Francia, pues Enrique III había muerto en 1589 sin dejar descendencia directa. Los autores apoyaban la candidatura del rey de Navarra, el futuro Enrique IV, contra la infanta española Isabel de Austria, hija de Felipe segundo, a la que proponían la Ligue y el “partido Español”³⁷.

Así pues, ya desde el comienzo Quevedo emplea el sarcasmo al poner como autor ficticio de una obra anti-francesa a un francés y, asimismo, como su imaginario traductor a otro francés.

³⁶ RIANDIÈRE LA ROCHE, J., “Francisco de Quevedo y Villegas: Visita y Anatomía de la Cabeza del Eminentísimo Cardenal Richelieu”, en *Criticón*, n. 25 (1984), p. 20.

³⁷ *Ib.*, p. 63.

La obra pudo ser escrita con motivo de la declaración de la guerra de Francia a España el 19 de mayo de 1635. En esos años Quevedo escribió varios panfletos contra Francia³⁸. En ellos “acusa a Richelieu de la hostilidad francesa hacia España, pero se cuida de no atacar directamente a Luis XIII monarca tan católico y legítimo como Felipe IV”³⁹. En *Visita*, valiéndose de la ciencia anatómica hace una disección de la cabeza del eminentísimo Cardenal, con el fin de mostrar burlescamente que la enfermedad de Francia proviene de su testa abyecta.

La trama de la obra es más o menos la siguiente: Jaques de Belli, abad de San Michael en Her, cita a un congreso al cual concurren Andrés Vesalio, Laurent Joubert, Pedro Bayro, Juan Bacchanelo y Rodolphe Le Maistre y toda la escuela médica de Montpellier. El objetivo del congreso era discernir la causa del más contagioso y asqueroso humor que en Francia se había derramado y su cura. De Belli, teniendo en cuenta que la ciencia afirma que estos humores emanan de la destemplanza de la cabeza y que la causa no puede ser la testa del rey, descubre no por conjetura, sino por experiencia, que es la cabeza del Cardenal Richelieu la causa de todos los males, a lo cual asienten todos los concurrentes. Dicho esto, Andrés Vesalio se ofrece a entrar en ella y diseccionarla.

Lo primero, para poder realizar la disección, es saber dónde está la cabeza, ya que ni el mismo Cardenal lo sabe. Una vez enterados de que la testa se halla en Roma, en una estatua de Jano, Andrés Vesalio emprende el viaje para cumplir su designio. Con el fin de hacer esta disección, se valdrá del embeleo de coronarle y enriquecerle, es decir, de actuar con la misma astucia del Cardenal, el cual sufre de la enfermedad Regia que, en términos generales, consiste en la ambición desmesurada de poder y riqueza.

Se adentrará, luego, por el oído “porque si bien anda en ellos trafagando todo el comercio de Los demonios sin vaciarse de día ni de noche de malsines ni soplonos, chismosos, mentiras, enredos, maldicientes (...)”⁴⁰, más bien que por la boca, que aunque sea un paso más anchuroso es más peligroso, ya que por ella siempre está vomitando órdenes de asesinatos y demás acciones impías.

Vesalio hace el viaje y regresa para reportar al congreso los resultados de su observación: lo primero que encuentra en el techo de su cabeza es una ley que observan los hermafroditas en su isla –haciendo referencia a la sátira de Thomas Artus *L'Isle des Hermaphrodites*, obra publicada en 1605 contra el gobierno del rey Enrique III de Francia–, y que es la causa de su *Morbo Regio*, pues esta ley rige sus tres potencias: la memoria, el entendimiento y la voluntad.

³⁸ Véase por ejemplo el soneto XVI, en italiano, contra el Cardenal Richelieu. “Al Cardenal Richelieu, movedor de las armas francesas, con alusión al nombre Ruceli que es Arroyo en significacion italiana, por estar esscrito en essa lengua”. QUEVEDO, F. DE, *El Parnasso/ Español, / Monte en dos Cymbres/ Dividido, / con/ las nveve musas/ castellanas/ donde se contienen poesías de/ Don Francisco de Quevedo Villegas, Cavallero de la / Orden de Santiago, y señor de la Villadela/ Torre de Juan Abad, Zaragoza, D. Joseph Antonio Gonzalez de Salas, / Cavellero de la Orden de Calatrava y señor de la/ antigua casa de os Gonzalez de Vadiella, 1649.*

³⁹ FERNÁNDEZ, E., “La interioridad de Richelieu anatomizada por Quevedo”, en *Bulletin Hispanique*, n. 105 (2003), p. 217.

⁴⁰ RIANDIÈRE LA ROCHE, J., “Francisco de Quevedo y Villegas: Visita y Anatomía de la Cabeza del Eminentísimo Cardenal Richelieu”, *o. c.*, p. 42.

Se encuentra con que en realidad el Cardenal está lleno de sesos en forma de turbante (aludiendo a la relación que mantenía éste con los turcos) y con sus instrumentos de disección empieza a moverse por la cabeza con la impresión de que había entrado al infierno, porque sólo “halló confussion y ninguna orden furias y penas y condenados y tormentos y demonios y obstinacion”⁴¹. Con dificultad se movía por esa cabeza llena de libros, informes, advertencias, sátiras de Estado, entre otros, que le entraban por un oído y le salían por el otro.

Vesalio inicia así su visita por la memoria, la cual estaba a) gobernada por el olvido de la gratitud debida y de las injurias inferidas, etcétera y, principalmente de “La Sanctissima Ley de França que excluye del reino al rey por nacimiento sino es catholico [confirmada] por tantas elecciones de Principes Catholicos excluidos por la línea y admitidos por Catholicos y preferidos en la corona de Francia por esto Christianissima a los legitimos sucesores hereges”⁴²; y b) atestada del recuerdo de cosas que deben olvidarse, como, por ejemplo, el recuerdo de la vida de aquellos que se fingieron católicos para alcanzar el poder, pero, a su vez, olvidando los fines desastrados de aquellos impostores. Para terminar la visita al ventrículo de la memoria Vesalio observa dos libros con el rótulo de biblioteca armandina rochelana: el primero, que le servía como breviario, eran las obras de Rabelais y el otro, *Las parábolas de Cicquot*.

De este modo, escandalizado por el mal gusto de Cardenal y su vulgar veneración por estas obras, pasó de la memoria al entendimiento. Pero, mientras esto narraba, aparece el Señor de la Montaña, que estaba a la puerta y pedía permiso para entrar

Alegraronse sumamente con su buena venida a tal ocassion, leuantaronse a rreciuirle, voluieron acompañandole dandole el primer Lugar (que el le reuso aunque le era deuido a sus grandes letras y calidad), ocupole y dijo: hauiendo sauido todo lo que en esta junta ha pasado se hauia dispuesto a hallarse en ella por su lealtad, y celo Catholico; respondiolo por todos [Bacchanelo], que era tan importante su persona que deuiera a su llegada hauer precedido solicitud y ruegos de la Vniversidad, porque según hauian visto La enfermedad de Francia estaua descubierta en su origen por los Aforismos Medicos, empero que la cura necesitaua de los Aforismos de Estado, y que destos el era el Oraculo⁴³.

Después de esta interrupción, Vesalio continúa la narración de su visita y de lo que encontró en el entendimiento, el cual se alimentaba de una sustancia acre y viscosa procedente de su memoria. El entendimiento estaba presidido por un demonio cuyo nombre era “Yo me entiendo”. Eran iguales en aquel lugar el ruido, la confusión y las tinieblas y éste “todo se ocupaua// en trazas, quimeras y que su principal tarea era sacar consecuencias de lo que tenía en su memoria [para] persuadir su voluntad”⁴⁴. Razonando de manera absurda a la manera escolástica sobre como ascender al poder, se la pasaba en un perpetuo movimiento circular, devanándose en laberintos, con tales remolinos y vueltas que Vesalio se asustaba de verle. En este

⁴¹ *Ib.*, p. 46.

⁴² *Ib.*

⁴³ *Ib.*, p. 52.

⁴⁴ *Ib.*

punto el Señor de la Montaña dice: “Es cierto que el Cardenal ha estudiado en los Cartapacios de Lucifer pues toda su doctrina es deponer a su señor”⁴⁵.

Prosiguió Vesalio su narración de la visita y lo que vio en la voluntad. A la entrada de ésta estaba escrito: *Sic volo, sic jubeo, sit pro ratione voluntas*. Tenía en la voluntad todo lo que tenía en el entendimiento y en una cavidad, cerca de la frente, sobre los ojos, tenía una balsa con humor ácuo que eran lágrimas postizas, utilizadas para manipular y exculpar sus fierezas.

Finalizando su narración la escuela de médicos de Montpellier declara que la enfermedad es *Morbo Regio* y que de su cabeza infesta a toda Francia y a Europa, en una epidemia que ellos dan en llamar Armandina. Consideran que el Cardenal está perdido y que para preservar las otras cabezas regias y el reino, era menester los aforismos de Estado. Por lo cual, los médicos consultaron al Señor de la Montaña para ver si era conveniente referir al rey de Francia los resultados de la visita de Vesalio a la cabeza del Cardenal. A lo cual responde Montaigne con una precisa lección de maquiavelismo político⁴⁶:

que no conuenia hacer al Rey semejante Relaçion, porque como oia y via, entendia y hablaua por aquella Caeza antes tendria la acusacion por injuria propia que por culpa agena, que ya hauia oydo algunas cosas destas a que hauia respondido en fauor del Cardenal el señor de Cleonville y otros tales en su libro intitulado Aduertimientos a las Prouincias y que con estas cosas antes el Cardenal encarece sus meritos al Rey mostrandosse martir por su seruicio, y conuatiado de los odios de todos que su parecer era, que se ganase persona confidente del Cardenal al Lado del Rey que alauandole sumamente al Cardenal Le dixesse que todo el Reyno decia que su [Magestad] deuia hacer con el todo lo que el Cardenal se saue que quiere ser a costa del Rey y de su sangre; Este camino engendra forzosos celos [en los ánimos Reales, porque descubren su desprecio, y de celos] soberanos, nadie y nada tiene seguridad⁴⁷.

Como se puede ver en esta obra Montaigne en el imaginario de Quevedo es un Caballero de gran lealtad y celo a la iglesia católica, una persona de gran valía, ajena a las formas de las universidades, pero que debe ser tenido en cuenta por éstas, y, sobre todo, un *savant* y hasta un oráculo de los aforismos de Estado. Así, tenemos la imagen de un Montaigne: “a la vez sabio humanista, avisado “político” y “celoso” católico”⁴⁸.

⁴⁵ *Ib.*, p. 54.

⁴⁶ Aunque Montaigne sólo cita explícitamente a Maquiavelo en un par de ocasiones (en concreto en el ensayo II, 17), pueden rastrearse diversas alusiones al mismo cada vez que se hace una referencia al “príncipe”. Sea como fuere, la bibliografía al respecto de su relación es extensa, destacando el reciente y exhaustivo estudio de Thomas Berns. Para nuestros intereses en este texto quizá baste señalar que, frente a las usuales críticas de corte religioso, vertidas contra Maquiavelo por la inmensa mayoría de los autores de su tiempo, Montaigne se opone al teórico italiano por sus divergencias éticas: la de Montaigne es una ética de la intención o de la interioridad, mientras que la de Maquiavelo está completamente guiada por la exterioridad del entramado del poder. En ese sentido, para el Montaigne de *Los ensayos*, aunque no tanto para el de Quevedo, el fracaso político es aceptable, porque el orden de la interioridad es superior al de lo externo y, en esa misma línea, la integridad moral se prefiere al éxito político. Véase: BERNES, T., *Violence de la loi à la Renaissance. L'originare du politique chez Machiavel et Montaigne*, Paris, Kiné, 2000.

⁴⁷ RIANDIÈRE LA ROCHE, J., “Francisco de Quevedo y Villegas: Visita y Anatomía de la Cabeza del Eminentísimo Cardenal Richelieu”, *o. c.*, pp. 56 y 58.

⁴⁸ MARICHAL, J., “Montaigne en España”, *o. c.*, p. 263.

1.3. Fray Diego de Cisneros: traductor de Montaigne

Esta misma imagen de Montaigne, la encontraremos en Diego de Cisneros, contemporáneo de Quevedo, en el *Discurso del Traductor cerca de la persona del señor de Montaña, y los libros de sus Experientias y varios Discurso* escrito entre el 16 de agosto y el 28 de agosto de 1637 y que, según Otilia López Fanego es “el primer estudio serio y bien fundamentado acerca de la religiosidad de Montaigne⁴⁹, entre los realizados, no ya en España, sino en el extranjero durante todo el siglo XVII, adelantándose incluso a la crítica de Pascal y con bastante más ecuanimidad que éste”⁵⁰. En este texto dice: “Coligimos de aquí un ilustre y breve elogio del Señor de Montaña; Varon noble y Catholico, ciudadano Romano, cavallero de la orden de Sancti spiritus de Francia, y Frances de nation, Sabio y Prudente con insigne erudition y menuda y larga experientia de Estado y Corte”⁵¹. Y también se encuentra la misma imagen que tiene Quevedo de Montaigne en la *Defensa de Epicuro*, a saber la del Señor de la Montaña como un autor a la altura de los grandes filósofos de la antigüedad⁵²: “Y la lición de sus libros pueda con excelentia excusar à qualquiera la de Plutarco, y Seneca, y Plotino, Y otros de los antiguos grandes Philosophos. Como han reconocido los grandes ingenios, que los han visto en Frances”⁵³.

Según Marichal, en la obra ya citada, es muy probable que haya sido por intercesión de Quevedo que, a través de Don Pedro Pacheco, Cisneros haya emprendido la traducción de la obra de Montaigne, y que su editor pudiese haber sido Pedro Mallard; sin embargo no se podría probar nada de esto, sólo se sabe que fue el inquisidor Pedro Pacheco “Canonigo de la sancta Iglesia cathedral de Cuenca, del consejo de su Magestad, y de los supremos de Castilla y de la General Inquisition, por cuya orden y respecto se hizo”⁵⁴ esta traducción, y que éste era amigo de Quevedo.

⁴⁹ Es famoso el diálogo que mantuvieron Blaise Pascal y el jansenista La Maistre de Sacy, recogido por el secretario de este último, Fontaine en 1655. Pascal trata aquí claramente la relación entre filosofía y cristianismo al entrevistarse con su posible asesor espiritual, Sacy, ligado a Port Royal y reconocido por su posición anti-filosófica (GOUHIER, H., *Pascal. Commentaires*, Paris, Vrin, 1966). En esta conversación Pascal refiere muchas cosas sobre Montaigne, una de sus principales fuentes sobre la filosofía antigua, al que caracteriza como un puro pirrónico, esto es, como un escéptico radical, y como un católico tan sólo aparente, que encubre su paganismo moral bajo fórmulas aparentemente ortodoxas (PASCAL, B., *Obras*, edición de Alicia Villar, Madrid, Gredos, 2006, pp. 27 y 43).

⁵⁰ LÓPEZ FANEGO, O., “Montaigne y la inquisición: una coincidencia con Cervantes” en *Anales Cervantinos*, n. 24 (1986), pp. 149-162.

⁵¹ MONTAÑA, M. DE, *Experientias y varios discursos de Miguel de Montaña*, traducción de Diego de Cisneros, 1634-1637, p. 49r.

⁵² Un asunto interesante, sobre el que no se ha reflexionado lo suficiente, es el relativo al uso preferencial por parte de Montaigne de los personajes de la antigüedad en la argumentación moral. En parte, esto puede explicarse por su esmerada educación humanista, dado que, como él mismo nos cuenta, su padre elaboró todo un artificio para que el latín fuera su lengua materna y los clásicos latinos, sus primeras lecturas. Pero, desde otra perspectiva, tal interés sería también reflejo de una cierta idealización de lo antiguo, cuyas figuras llegaron a ocupar en el pensamiento de Montaigne un lugar semejante al que tenían las Formas en la filosofía platónica: arquetipos inalcanzables para la mayor parte de nosotros, pero las únicas guías aceptables para nuestro comportamiento mundano.

⁵³ MONTAÑA, M. DE, *Experientias y varios discursos de Miguel de Montaña*, o. c., p. 49r.

⁵⁴ *Ib.*, p. 47r.

Lo que sí se ve claramente, es que existían las condiciones para que se emprendiera la traslación de *Los Ensayos*. De un lado, se sabe por el mismísimo Cisneros que para hacer su versión se valió de diversos ejemplares en francés: “sirviendome de varias impressiones del mismo libro en Frances”⁵⁵ y que confrontó algunas traducciones que circulaban en España hacia 1634: una traducción manuscrita de Balthazar de Zuñiga; y una italiana, probablemente la de 1590, de Girolamo Naselli⁵⁶; o la de 1633 de Girolamo Canini⁵⁷:

[31] Todo lo dicho bien considerado, junto con la difficul/47r/ dificultad del lenguaje Francés, que usa, antiguo, y desusado en gran parte, haze la traduction difficultosissima. De manera que habiendola intentado muchos hombres graves, y doctos en las lenguas (AD: italiana, y Española) desistieron della, o no pudieron hazer cossa que sirviesse. Como el Traductor Italiano, que se dexa capitulos enteros; y el señor Don Balthasar de Zuñiga, del consejo de su Magestad, y su Embaxador en Francia y Flandes traduxo algunos capitulos deste Auctor, que andan manuscritos; pero con tantas faltas, y corrales, que no se dexan entender bien, ni se goza el frutto, que se pretende de la lectura⁵⁸.

Es muy difícil que circulara la de John Florio de 1603⁵⁹; pues los libros provenientes de Inglaterra o Alemania sufrían una censura más estricta por parte de la Inquisición, o por lo menos Cisneros no habla de ella. Fernando Bouza descubrió recientemente una nueva traducción manuscrita que según él no debe confundirse con la de Balthazar de Zuñiga (hoy perdida) y que confirma que en un comienzo la difusión de los ensayos en español “tuvo un carácter cortesano, aureoleado de neoestoicismo”. El manuscrito lisboeta: *Pruebas de Miguel de Montaña*, es un texto plagado de lusitanismos que no deja duda sobre la nacionalidad portuguesa del traductor; es posible que éste fuera Gerónimo de Ataíde, pues en el inventario de su biblioteca de 1634 “aparecen unas *pruebas de Miguel de Montaña* manuscritas y en castellano a las que se atribuye la materia de política. Además, en ese inventario figuran también los *Essays* editados en 1595, es decir, la edición Gournnay, precisamente la que se traduce en el códice de Ajuda”⁶⁰, esta traducción de los 19 primeros ensayos, del libro primero, se encuentra localizada en la biblioteca de Ajuda, en Portugal.

Y, de otro lado, había un grupo de cortesanos e intelectuales interesados en la obra del Montano, que pedían a gritos una traducción, a tal punto que hubo que anticipar su proceso de impresión:

La instantia grande de muchos hombres principales y curiosos, à quien no se puede resistir, ha hecho apresurar esta impression, y interrumpir la traduction, de manera que ha sido

⁵⁵ *Ib.*

⁵⁶ NASELLI, G., *Discorsi morali, politici, et militari; del molto illustre sig. Michiel di Montagna... tradotti dal sig. Girolamo Naselli dalla lingua francese nell'italiana. Con vn discorso se il forastiero si deue admettere alla administratione della republica...*, per Benedetto Mamarello con licenza de superiori, 1590.

⁵⁷ CANINI, G., *Saggi di Michel Sig. Di Montagna, overo Discorsi naturali, politici e Morali*, 1633.

⁵⁸ MONTAÑA, M. DE, *Experiencias y varios discursos de Miguel de Montaña*, o. c., pp. 46v y 47r.

⁵⁹ MONTAIGNE, M. DE, *The Essayes or Morall, Politik and Millitarie Discourses*. (V. Sims, Ed., & J. Florio, Trad.), London, 1603.

⁶⁰ BOUZA, F., “Cuando era Montaña”, en *ABC*, n. 865 (2008), p. 6.

forzoso imprimir el libro.1. solo sin los dos que le siguen en el Auctor; y le seguiran en la impression, que se hara despues desta, porque se quedan acabando de traducir y adornar en la forma, que sale este primero⁶¹.

Pero quizá, lo más importante, para que se emprendiera la misma, fueron los conocimientos de la lengua francesa de Cisneros. Pues una de las principales limitaciones de la recepción de Montaigne en España, era el desconocimiento de la lengua gala. El Licenciado Diego de Cisneros, como gustaba de firmar hacia 1634, “prebitero teologo” según Pedro Blasco, y ex-carmelita descalzo, publicó con su nombre de carmelita: Fray diego de la Encarnación, en 1624, “en Douay, Vniuersidad del Condado de Flandes” una *Gramática francesa en Español*⁶², “para aprender frances con methodo doctrinal breue y claro. Y lo que es mas, facilitada la pronunciación Francesa, que es de suyo para los Españoles dificultosissima; con exemplos propios de la Española”, que, según su autor es la primera que se hace en Español para aprender francés: “Si bien se hallan muchas gramáticas en Francés, de pocos años a esta parte (1635); para aprender Español solo esta (...) ay en Español para aprender Francés”. Esta obra fue editada nuevamente en 1635 en Madrid, con una dedicatoria a el Inquisidor Pedro Pacheco, con aprobación de Pedro Blasco, en la “Emprenta del Reyno”. No había, pues, nadie más apropiado para la susodicha empresa.

Nuestro Licenciado, *presbytero teologo*, inicia su tarea de traducción del primer libro de *Los ensayos* en 1634 y termina en 1637. Sobre el título que escogió para su traducción, muy acertadamente dice Marichal⁶³:

El título fue indudablemente un acierto de interpretación condensada de la obra de Montaigne: Experiencias y varios discursos de Miguel, señor de Montaña. El término *essai* no se prestaba entonces a ser traducido por su equivalente literal ensayo, y Cisneros se inclinó en un principio por la combinación de propósitos y experiencias para el título, y en el texto mismo tradujo *essais* por propósitos. Más tarde, quizá por influjo de Quevedo, que había traducido *essais* por discursos, cambió el título tachando la palabra propósitos y añadiendo varios discursos, mientras en el texto sustituyó casi siempre propósitos por experiencias. En el título dado a su traducción, Cisneros recogió acertadamente tanto el elemento discursivo como el aspecto “experimental” (“vivencial”) de los *Essais*, e intensificó así al mismo tiempo el carácter personal de la obra de Montaigne⁶⁴.

Cabe destacar dos aspectos de esta traducción. El primero, el cual amerita una investigación a profundidad, es que Cisneros tradujo, algo que aun los traductores modernos de Montaigne en español no han hecho, las citas de autores clásicos que aparecen en *Los ensayos* (además de ajustar los lugares griegos, latinos, italianos y franceses y de añadir algunas notas); como es sabido el Señor de Montaña gustaba de

⁶¹ MONTAÑA, M. DE, *Experiencias y varios discursos de Miguel de Montaña*, o. c., p. 47r.

⁶² CISNEROS, D. DE, *De gramatica Francesa en Español. Tres libros*, Madrid, Emprenta del Reyno, 1635. La información que sigue a continuación es sacada de los preliminares.

⁶³ Para hacerse una mejor idea de lo que dice Marichal, véase la significación de los términos Discurso, p. 322; Experiencia, p. 378 y Proposito, p. 598, en COBARRUVIAS, S. DE, *Tesoro de lengua castellana*, Madrid, Luis Sanchez impressor del Rey, 1611.

⁶⁴ MARICHAL, J., “Montaigne en España”, o. c., p. 267.

sacar las citas de contexto y de modificarlas, según su interés, por lo cual, basarse en las traducciones habidas de las obras de los clásicos, crea desaciertos en la lectura e interpretación de la intención del autor⁶⁵.

El segundo aspecto, es la corrección y enmienda de “Las proposiciones malsonantes, y las menos bien sonantes, y el modo de hablar licencioso, o duro”. Pues aunque Cisneros sabe que el autor es católico, también, reconoce que su obra es en buena parte seglar y profana⁶⁶:

si bien muestra ser catholico Romano en su persona, La doctrina, que propone en estos libros no es todavia conforme en /30r/ me en algunas cossas à la de la sancta Iglesia Romana y tienen necessidad de leerse con mucha cautela, y en algunas proposiciones necessita de correction y enmienda. Que este Auctor sea en su persona, y su intention Catholico, Apostolico, y Romano, se prueba de la protestation de la Fe y obediencia à la Iglesia Catholica y Romana, que hizo y escribiò en el libro.1. destos Propositos. Cap. 56. §. 1. (...) Quanto à la doctrina destos libros, es por la mayor parte seglar, y prophana, pero el estylo, y modo de esbribir es siempre en todo seglar y prophano, sin cultura Christiana, antes con resabios de alguna licencia gentil⁶⁷.

Esto que podría parecer para los ojos de un lector moderno un despropósito, nos parece algo digno de destacar. En primer lugar, esta idea de enmendar y corregir los textos, para hacerlos coincidir con la verdad, hizo escuela en la filología renacentista. No sólo fue propio de católicos recalcitrantes, sino toda una técnica de análisis e interpretación de las doctrinas consignadas en los libros. Justo Lipsio, “El Thales Belga”, según Baudio⁶⁸,

⁶⁵ Aunque en la época eran usuales los centones o recopilatorios de citas de autores clásicos, para Montaigne los préstamos servían en realidad para mejor mostrar su propio pensamiento, esto es, como vehículo de manifestación personal. Lo importante no era, pues, tanto el contenido, que podía ser ajeno, como la manera en que se utilizan esos elementos. El valor de la cita no reside en ella misma, sino en el hecho de haber sido valorada mediante el juicio por el autor a la hora de incluirla en su obra. A ello va ligado una cierta falta de respeto ante la autoridad de lo escrito, que puede ser modificado de acuerdo con las intenciones de quien cita. Esto anticipa en cierta medida la idea Moderna de la hegemonía de la razón frente a la tradición, aunque en Montaigne tal pérdida de respeto no va unida a una crítica radical de la herencia tradicional, como en Descartes, sino a una apropiación pasada por el tamiz del propio juicio. Hay diversas obras dedicadas al estudio del papel de las citas en Montaigne, pero quizá la más pertinente en este aspecto sea la de McKINLEY, M. B., *Words in a Corner. Studies in Montaigne's latin Quotations*, Lexington, French Forum, 1981.

⁶⁶ Es notorio que ya en vida de Montaigne éste experimentó dificultades con la ortodoxia vaticana. De hecho, el viaje más largo emprendido por el autor de *Los ensayos* tuvo como destino Roma, adonde fue citado por los censores de la Iglesia católica para dar cuenta de algunas expresiones presentes en la primera edición de su obra, como las constantes referencias a la Fortuna, en detrimento de la Providencia, o las críticas respecto de la oración, o de la quema de brujas. También, como indica Smith (1981 y 1991), es bien conocido que Montaigne no suprimió ninguno de los pasajes heterodoxos de su libro, tras la visita a los censores, quienes de todos modos le amonestaron en un clima de gran amabilidad y distensión. Véase: 1) SMITH, M. C., *Montaigne and Religious Freedom. The Dawn of Pluralism*, Genève, Droz. 1991 y 2) SMITH, M. C., *Montaigne and the Roman Censors*, Genève, Droz, 1981.

⁶⁷ MONTAÑA, M. DE, *Experiencias y varios discursos de Miguel de Montaña, o. c.*, pp. 30v y 30r.

⁶⁸ BAUDI, D., *Poemata*, Amstelodami, Apud Ioannem Iansonium, 1640, p. 664. Existe una traducción nuestra (con introducción) al Poema dedicado a Maria de Gournay y del Apéndice en prosa sobre el fondo y la forma de *Los ensayos*: “Baudio a propósito de Montaigne”, en *Ideas y Valores*, n. 66/164 (2017), pp. 357-367. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.15446/ideasyvalores.v66n164.64873>.

“Christiano Estoico”, según Quevedo⁶⁹, y que según Escalígero era: “un perfecto caballero *et qui valde juvit litteras*”⁷⁰, la practicaba. Quevedo se quejaba de que esto hiciera con autores profanos como Plauto, Marcial o Varrón y no con un padre cristiano como San Gerónimo:

Yo quisiera que à Lipsio le assistiera para con el santissimo y doctissimo Padre, aquella piedad co(n) que por no confessar yerros en Plauto, ni en Marcial, ni en Varron, y universalmente en todos los Autores profanos enmendava, restituia lo que disonava, pues era mucho mas justo presumir, y consentir yerro en todos ellos, que en San Geronimo, y mas en cosa que no pudo ignorar⁷¹.

Es más, nuestro “Lipsio Español” como Lope de Vega⁷² llama a Quevedo, la usaba también, quizá por influencia del filólogo belga. A propósito de esto pueden traerse como ejemplo las enmiendas que realiza en *Nombre...* (1635) páginas: 19, 20, 29, 30 y como ya dijimos supra, en el fragmento que traduce de Montaigne. No sobra agregar aquí a nuestro ilustre Señor de Montaña, quien bastante enmendó a Raimundo Sabunde en su traducción de la *Teología natural* y que según sus propias palabras:

j'ay taillé & dressé de ma main à Raimond Sebon, ce grand Theologien & Philosophe Espagnol, un accoustrement à la Francoise, & l'ay devestu, autant qu'il a esté en moy, de ce port farrouche, & maintien Barbaresque, que vous lui vîtes premierement: de maniere qu'à mon opinion, il a meshuy assez de façon & d'entre-gent, pour se presenter en toute bonne compaignie⁷³.

En segundo lugar, esta corrección y enmienda, tiene aún un valor mayor, si se tiene en cuenta que para el año en que se lleva a cabo, la obra de Montaigne ya había, tres o cuatro años ha, hecho su primera aparición en los Índices españoles, pero de una manera bastante nebulosa. Permítasenos formular la siguiente hipótesis: esta traducción se hizo para anticiparse a la censura y, así, presentar una obra mínimamente disonante con la doctrina católica. Sea como sea, se sabe que el manuscrito obtuvo dos aprobaciones y las “correspondientes licencias inquisitoriales para la impresión otorgadas por el Vicario L. Lorenzo Iturrizaga y el Licenciado Pedro Blasco, que llevan fecha de 1 de septiembre de 1637 y del 9 de mismo mes y año, respectivamente”⁷⁴; y quedó a la espera de las licencias civiles —las cuales nunca llegaron, por la lentitud de éstas—, y se anticipó el Índice de Sotomayor de 1640.

⁶⁹ QUEVEDO, F. DE, *Epicteto/ y phosilides/ en español con/ consonantes./ Con el origen de los/ Estoicos, y su defensa contra Plutarco, y la/ defensa de Epicuro, contra la/ comun opinión*, o. c., p. 21r.

⁷⁰ QUEVEDO, F. DE, *Epistolario completo de Don Francisco de Quevedo Villegas/ Francisco de Quevedo y Villegas*, edición de Luis Astrana Marin, Madrid, Instituto Editorial Reus, 1946, p. 520.

⁷¹ QUEVEDO, F. DE, *Epicteto/ y phosilides/ en español con/ consonantes./ con el origen de los/ Estoicos, y su defensa contra Plutarco, y la/ defensa de Epicuro, contra la/ comun opinión*, o. c., p. 19r.

⁷² VEGA, L. DE, *Laurel de Apolo*, Madrid, Ivan González. Silva siete, 1630, p. 65.

⁷³ SEBON, R., *La Theologie naturelle de Raymond Sebon, traduite nouvellement en François par messire Michel, Seigneur de Montaigne, Chevalier de l'ordre du Roy, & Gentil-homme ordinaire de sa chambre*, traducción de Michel de Montaigne, Paris, Chez Guillaume Chaudiere, 1581.

⁷⁴ LÓPEZ FANEGO, O., “Actualidad de Montaigne. Los Essais, una traducción por hacer”, en *Anuario de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada*, n. 4 (1981), pp. 25-34.

En este contexto, y no en el del Índice de Zapata, sí tienen sentido las palabras de Aranzueque, en la obra ya citada, “las cautelas y modificaciones incorporadas a discreción por Cisneros al texto de Montaigne no eran legítimas si, con anterioridad, no habían sido sancionadas positivamente por el *Index* de la Suprema”⁷⁵ y puede tener razón López Fanego (1981 y 1986) al suponer que quizá el *Discurso del Traductor acerca de la persona del señor de Montaña, y los libros de sus Experientias y varios Discursos* haya ejercido alguna influencia, al poner en evidencia la peligrosidad de la obra, para la reaparición de *Los ensayos* en el Índice de Sotomayor de 1640, ubicado en éste en una clase más “peligrosa”. Como sea, el libro nunca se imprimió y no se intentaría una traducción completa, sino hasta finales del siglo XIX. La censura en cierta forma fue efectiva. Es necesario, pues, para entender la recepción de Montaigne en España, y en español, atender al papel que desempeñaron los *Índices* en este proceso.

1.4. La conquista inquisitorial

El diez de mayo de 1534 Juan Luis Vives le escribió a Erasmo. En la carta, además de quejarse del mal de gota ya familiar, y de un grave y peligroso cólico que le había aquejado el verano pasado: “Æstate superiore graviter, et periculose ægrotavi è colica. Podagra facta est mihi adeò familiareis, ut jam minus sit ex assuefactione gravis”⁷⁶ también, describe los estragos que la censura católica está causando en Europa, la retención de Vergara y su hermano Tovar, en España y, en Inglaterra, la del obispo Roffense y Londinense y de Tomás Moro: “Tempora habemus difficilia, in quibus nec loqui, nec tacere possumus absque periculo: Capti sunt in Hispania, Vergara, et frater ejus Tovar, tum alii quidam homines bene docti: in Britannia Episcopus Roffensis, et Londinensis, et Thomas Morus. Precor tibi senectam facilem”⁷⁷. La situación era tan grave que Vives le escribe a Manrique para preguntarle por su amigo Vergara, el cual le responde en carta, el nueve de diciembre de 1533:

De nuestro amigo Vergara no tuve más noticia que las que te comuniqué en mi carta anterior. Trabajo, sin embargo, para saber en qué situación se encuentra su causa (...) veo que todo esto es culpa de hombres muy desvergonzados y calumniadores, temo, sobre todo si ha sido puesto en manos de ciertos hombres indignos y feroces, amigos de enterrar a las mejores personas, que tienen a gala e incluso como acto de religión, quitar del medio a personas ilustres por su sabiduría, por una simple palabra, por una broma o por una expresión graciosamente dicha. Es del todo cierto lo que dices que nuestra patria está llena de envidia e insolencia; añade también de salvajismo. Pues ya se tiene como cosa cierta entre ellos, que no hay nadie medianamente instruido en las buenas artes, que no esté lleno de herejías, de errores, de judaísmo; de suerte que a los sabios se les ha amordazado

⁷⁵ ARANZUEQUE, G., “La voz de lo impreso. La recepción de Michael de Montaigne en el barroco cortesano hispano. (Contexto mercantil y cultura escrita)”, o. c., p. 74.

⁷⁶ VIVES, J. L., *Joannis Ludovici Vivis Valentini Opera Omnia distributa et ordinata in argumentorum classes praeicipuas a Gregorio Majansio...*; item *vita Vivis scripta ab eodem Majansio; liberaliter editionis impensas sufficiente Excellentissimo Domino D. D. Francisco Fa* (Vol. 7), Valencia, Valentiae Edetanorum In Officina Benedicti Monfort, 1783-1790, p. 195.

⁷⁷ *Ib.*, p. 196.

e impuesto silencio y a aquellos que avanzaban hacia la erudición se les ha inyectado, como tú dices, un enorme terror. Pero ¿a qué te cuento estas cosas? Mi pariente, de quien antes he hablado, me dijo que en Alcalá -pues él vivió allí durante varios años- se fraguaba desterrar por completo la lengua y literatura griegas, como también aquí en París muchos se empeñan en lograrlo; pero de esto ya te hablaré en seguida. Quiénes sean los que en España se esfuerzan en cometer semejante barbaridad es fácil comprender que son los ejecutores de la necedad⁷⁸.

Como puede colegirse eran tiempos difíciles. Según Veres⁷⁹, en 1520 ya se empezaban a ver las consecuencias de la protesta. La censura católica va a tomar una nueva dimensión a partir de esta época, específicamente en 1521, año en el que se prohíben las obras de Martín Lutero en España. Desde ese momento se empieza a consolidar la práctica de prohibir obras de autores a través de edictos inquisitoriales. Pero será con la publicación del de Valdés (1551 / 1559)⁸⁰, cuando se tecnifique la censura, a través de los Catálogos de prohibición, que serán el nuevo instrumento para controlar la propagación de la herejía, que se valía de la imprenta para inficionar con su veneno a la iglesia de Dios y a la católica España:

y auiendo venido a n(uest)ra noticia q(u)e algunas personas no guardan lo por su sa(n)ctidad en el dicho breve [se refiere al breve del papa Pavlo IV por el cual se prohíbe la licencia, sin importar el estado, dignidad y orden que sea la persona, para tener y leer libros censurados] ma(n)dado y prohibido, y que leen, y tienen los dichos libros, y los trae(n) de diversas partes a estos reynos pretendiendo ignorancia cuales son sospechoso, reprobados y de autores hereticos y q(u)e no se deven tener, leer ni traer a ellos (...) Platicado, y conferido en el consejo de la Sancta General Inquisición que remedio se podría poner para obviar ta(n) gran daño, parescio, que los dichos libros se viesen por personas de letras y co(n)scie(n)cia q(u)e para ello se nombraron, y que de los libros que les paresciesse era(n) heréticos, sospechosos, y q(u)e contenían alg(u)n error, o q(u)e eran de author hereje, o que podría resultar algun escandalo o inconveniente en que se tuuiesse, y leyesen, se hiziesse un Cathalogo de todos ellos⁸¹.

Estos *Índices* no cesarán de aparecer a lo largo del siglo XVII y XVIII: seguirá el *Index* de Quiroga de 1583⁸²; el de Sandoval de 1612⁸³; el de Zapata de 1631⁸⁴; el de

⁷⁸ VIVES, J. L., *Epistolario/ Juan Luis Vives*, edición de José Jiménez Delgado, Madrid, Editora Nacional, 1978, p. 586.

⁷⁹ VERES, L., "La censura de libros en los siglos XV y XVI", en *Espéculo. Revista de estudios literarios*, n. 40 (2008).

⁸⁰ VALDES, F. DE, *Cathalogus libror qui prohib tur m dato... D. D. Ferdinandi de Valdes... Inquisitoris Generalis Hispaniae...* Valladolid, 1559.

⁸¹ *Ib.*, pp. 3-6.

⁸² QUIROGA, G. DE, *Index et Catalogvus Librorum prohibitorum...* Madriti, Apud Alfosum Gomezium Regium Typhografum, 1583.

⁸³ SANDOVAL Y ROXAS, B. DE, *Index librorum prohibitorum et expurgatorum...* Madriti, Apvd Lvdo- vicum Sanchez Typhographvm Regivm, 1612.

⁸⁴ ZAPATA, A., *Novvus index librorum prohibitorum et expurgatorum editus... D. Antonii Zapata..., Iglesia Católica-Congregatio Sancti Officii-, Lyra, Francisco de-, edición Hispali ex typographia Francis- co de Lyra, Madriti, Hispali ex typographia, 1631.*

Sotomayor de 1640⁸⁵; el de Valladares de 1707⁸⁶; el de Pérez de Prado de 1747⁸⁷; y, el último (para nuestros fines), de Rubín de Cevallos de 1790⁸⁸.

A partir del *Índice* de Quiroga en los títulos de éstos se especifican si son prohibitorios o expurgatorios; los primeros indican las obras prohibidas, y los segundos, las partes que se deben expurgar en detalle. Será a partir del *Índice* de Sandoval que las obras se clasifiquen en clases, ordenadas alfabéticamente, como es costumbre desde el *Índice* de Valdés, y añadiendo al final de cada letra, en la segunda y tercera clase, los títulos en castellano, italiano, francés, portugués, flamenco y tudesco:

Considerando Que la Santa Sede Apostolica, a quien todos debemos seguir, en el Indice mandado publicar en tiempo de la feliz recordacion de Pio IIII, y despues de Clemente VIII. Sumos Pontifices, guardò orden de classes: i que se entiende mejor la materia del Indice por ellas, acordamos reducir a classes assi los Indices, que hasta aora se han hecho en estos Reynos, como este nuestro, en el qual se incorporan los demas. I advertimos, que en casi todas las letras del alfabeto se ordenan tres classes./ En la primer no se ponen tanto los libros, quanto los Escritores i Autores, que fueron hereges, o sospechosos de heregia; para que se entienda, que estan prohibidas todas sus obras, no solo las que hasta aora ha(n) escrito, i divulgado; mas tambien las que adelante escriuieren y publicaren: saluo aquellas, que en la misma primera Classe se declara ser permitidas, sin expurgacion, o con ella./ A la segunda se reduzen no los Autores, aunque se nombran, sino los libros que se prohiben absolutamente, o no se expurgando, o en que se pone alguna caucion o explicacio(n), por tener dotrina no sana, o sospechosa, o que puede causar ofension, sin que los Autores se ayan apartado de la Iglesia, ni que por esso se les cause nota en sus personas./ L A tercera i vltima es, de los Libros que han salido sin nombre de Autor, i tienen dotrina, que la Santa Iglesia Romana reprueua, como contraria a la Fè Catolica, o perniciosa a las costumbres./ I no es nuestra intencion reprouar todos los libros q(ue) no tienen nombre de Autor, saluo los que desde el año 1584.a esta parte se han impresso sin el, co(n)forme a la regla 10. pues se sabe, que muchos doctos i santos varones dexaro(n) de declarar sus nombres, para que sus obras, i escritos pudiesen ser mas vtiles a la Republica Christiana, i ellos se escusassen de vanagloria⁸⁹.

Curiosamente la primera aparición de Montaigne será en *Index* de Zapata, en la página 400, al final de la segunda clase y el comienzo de la tercera, cabe los libros en francés, donde aparece Francoise Rabelais: “En son *Gargantua* = Item *Pantagruel* = Item *Mensonges*. que il a escript en François de son *Pantagruel*”, justamente debajo de éste, con asterisco (“Quæ ad Tertiam incertorum, Asteriscis, & quidem dupli-

⁸⁵ SOTOMAYOR, A., *Novissimus index librorum prohibitorum et expurgandorum pro catholicis Hispaniarum Regnis Philipi IIII, iussu ac studiis*, Madrid, 1640.

⁸⁶ SARMIENTO Y VALLADARES, D., *Novissimuss Librorum Prohibitorum et expurgandorum Index pro Catholicis...* Madrid, Ex typographia Musicae, 1707.

⁸⁷ PEREZ DE PRADO, F., *Index Librorum Prohibitorum AC Expurgandorum Novissimus Pro Univer-sis Hispaniarum Regnis Serenissimi Ferdinandi VI...* Madrid, ex Calcographia Emmanuelis Fernandez, 1747.

⁸⁸ RUBÍN DE CEVALLOS, A., *Indice último de los libros prohibidos y mandados expurgar para todos los Reynos y Señoríos del Católico Rey de las Españas... Don Carlos IV: contiene en resumen todos los libros puestos en el Indice Expurgatorio del año de 1747 y en los Edictos posteriores*, Madrid, Imprenta de Don Antonio Sancha, 1790.

⁸⁹ SANDOVAL Y ROXAS, B. DE, *Index librorum prohibitorum et expulgatorum...*, o. c., p. 10.

cibus signentur, cum plures libri significantur”): * FRANCISCO [sic] de Montagnes./ Su libro intitulado, *Les Essais*. De lo cual se colige que hay incertidumbre en torno a la obra de Montaigne, lo que permite suponer las siguientes hipótesis: que circulaba una versión de los *Essais* anónima o con seudónimo, o que simplemente los inquisidores no conocían la obra. Como sea, esta aparición es bastante caliginosa y hace pensar que, en cierta medida, esto fue lo que permitió e impulsó a Cisneros a emprender su traducción como, se dijo *supra*. Ya en el *Index* de Sotomayor de 1640 aparecerá en la página 795 del tomo dos, en la segunda clase, en las obras en francés -justamente debajo de Michel de Castelnau: *Les Memoires, &c. Paris, chez Samuel Thiboust, 1621. En el libro primero, pagina 115. Y las siguientes, se quiten las alabanças de La Reyna Elizabetha de Inglaterra-*, de la siguiente manera: “Michel de Montagnes. Su libro intitulado, *Les essais*, se prohíbe hasta que se expurgue”. De la misma forma aparecerá en el *Index* de Valladares de 1707, en el tomo dos, página 76 y en el de Pérez de Prado de 1747, en la página 863.

Sobre si esta labor de expurgue se llevó a cabo o no, dice López Fanego que encontró “un cuaderno en el que el censor anónimo indica algunas páginas (de la edición de París de 1604) que deben expurgarse, lo que demuestra que si no se llevó a cabo esta tarea, al menos fue emprendida...”. Sin embargo, en nuestro caso no fue posible acceder a esta información para corroborarla; se encuentra en el Archivo Histórico Nacional de Madrid, signatura 1318, Biblioteca/ Librorum prohibitorum / Supraemi / hispaniarum Senatus / Sactae et Generalis / nquisitionis / (...) A nativiatæ Domine M.DCCIX, p.131: “Michel de Montagnes. Su libro intitulado *Los Essais*, París, 1604, in 8.º. Hasta que se expurgue... p. 76 y p. 37: “Michel de Montagnes. Su libro intitulado *Les essais*, París, 1604, in 8.º. Hasta que se expurgue. Expurgar p.76 y p.131”⁹⁰.

Así, las cosas, a mediados del siglo XVIII (1753), a pesar de la condena de la Inquisición romana y española, aunque aún no *in totum*, el monje benedictino Benito Feijoo⁹¹, se referirá a Montaigne de manera elogiosa, muy similar a la de Quevedo y Cisneros; en *Cartas eruditas*, en el tomo cuarto, carta once, que trata sobre “Algunas advertencias Físicas, y Médicas, con ocasión de responder a una cuestión en materia de Medicina, propuesta por un Profesor de esta Facultad”, en concreto en el párrafo cuarto dice:

⁹⁰ LÓPEZ FANEGO, O., “Montaigne y la inquisición: una coincidencia con Cervantes”, *o. c.*, p. 152.

⁹¹ Se hace aquí Feijoo eco de una actitud de fondo, presente a lo largo de *Los ensayos* de Montaigne, aunque no formulada de manera sistemática en su obra, a saber, la de la crítica al pensamiento escolástico de su tiempo, centrándose en su principal foco, Aristóteles. Y es que, de acuerdo con nuestro pensador, la repetición de aseveraciones sobre el mundo realizadas en un prestigioso pasado, como era el caso en la relación de la escolástica con el pensamiento aristotélico, no equivalía a la posesión de un conocimiento real del mundo. Esto, gravísimo por lo que respecta al ámbito natural, se volvía crítico en relación con el ser humano, tergiversado y desconocido por la escolástica, hasta el punto de que Montaigne, como es bien sabido, se declara en ciertos momentos ajeno o distante de la filosofía (entendida como el pensamiento de la Escuela). Para una revisión actual de la crítica de Montaigne a Aristóteles puede leerse Desan (2001), donde se trata del descontento del pensador con la lógica del Filósofo; y para una revisión de su perspectiva sobre otras áreas de la filosofía escolástica puede consultarse Gontier (1998). Véase: DESAN, P., *Montaigne dans tous ses états*, Fasano, Schena, 2001. Y también: GONTIER, T., *De l'homme à l'animal*, Paris, Vrin, 1998.

El agudo Miguel de Montañe hizo mucho antes que yo esta advertencia a los Filósofos. *Ya veo, dice, que los Filósofos, cuando les refieren algún hecho en materia de Física, se aplican mucho más a dar la razón que a examinar la verdad. Pasan los supuestos, y discurren sobre las consecuencias, dejan las cosas, y se avanzan a las causas. Empiezan diciendo: ¿Cómo se hace tal cosa? Debiendo empezar preguntando: ¿Se hace tal cosa?*⁹².

Será con el *Index* de Rubin y Cevallos que se cerrará la cuestión de Montaigne, pues se condenará *in totum*. Lo cierto es que hasta 1898 no se hará la primera traducción completa de *Los ensayos*, que corrió a cargo de Constantino Román y Salamero, quien además conocía la traducción de Cisneros y la alabó. Después de la traducción de Román se llevaron a cabo traducciones parciales, hasta llegar a las versiones completas de Juan G. de Luaces, Barcelona 1947; la de Enrique Azcoaga, escritor exiliado en México, en 1971; la de María Dolores Picazo y Almudena Montojo, en 1985; la de Jordi Bayod Brau, en el 2009 y la de Javier Yagüe Bosch, en 2014. Asimismo, quedaron inconclusas las de Lemarchand en 2005, detenida en el volumen I, y la del escritor chileno Jacomet, que publicó tan sólo dos volúmenes, el segundo póstumamente en 2009⁹³.

El resultado de esta censura es lo que ha dado en denominar Adolfo Castañón como “la ausencia ubicua de Montaigne” en la ensayística hispanoamericana. Según él una posible forma de reconstruir la historia del ensayo hispanoamericano sería buscar otra filiación que permita introducir un elemento crítico, que elimine el carácter panfletario del ensayo hispanoamericano y le de nuevas luces “en beneficio de los ojos del humor de la observación individual”: esta filiación la encuentra él en los lectores de Montaigne. Así, guiado por esta idea lleva a cabo un pequeño recorrido por sus lectores en Latinoamérica, empezando por Andrés Bello, pasando por Francisco de Miranda, Esteban Echeverría, Juan María Gutiérrez, Sarmiento, José Manuel de Estrada, Juan Montalvo, José Martí, Paul Grousac, Rubén Darío, Lucio B. Mancilla, José Enrique Rodó, Ricardo Sáenz (autor del libro más ambicioso que ha escrito un latinoamericano sobre Montaigne), Ezequiel Martínez Estrada; los mexicanos reunidos en torno a la *Revista Contemporáneos*, Xavier Villaurrutia y Jorge Cuesta; Alfonso Reyes, José Lezama Lima, Jorge Luis Borges, el colombiano Arciniegas, Picón-Salas, Octavio Paz y terminando en Augusto Monterroso, entre otros⁹⁴.

Siguiendo la línea de Castañón, consideramos que hacer una nueva historia del ensayo en Hispanoamérica pasa por buscar las condiciones materiales de la recepción de Montaigne en la colonia y la época republicana, sin embargo, esto superaría las posibilidades de este ensayo. En esta reconstrucción de la recepción de Montaigne

⁹² FEJOO, B., *Cartas/ Eruditas, y curiosas,/ en que, por la mayor parte,/ se continua el designio/ del Theatro critico/ Universal,/ impugnando, o reduciendo a dudosas/ varias opiniones comunes...* Madrid, Imprenta de los herederos de Francisco del Hierro, 1753.

⁹³ PETIT, N., “Las traducciones al castellano de los *Essais* de Montaigne en el siglo XX”, en LAFARGA, F.; DOMÍNGUEZ, A. (Eds.), *Los clásicos franceses en la España del Siglo XX: estudios de traducción y recepción*, Barcelona, UPF, 2001, pp. 81-88. Y también: MONTAIGNE, M. DE, *Ensayos*, edición bilingüe de J. Yagüe Bosch, Barcelona, Círculo de lectores, 2014.

⁹⁴ CASTAÑÓN, A., “La Ausencia Ubicua de Montaigne: Ideas para una historia del ensayo hispanoamericano”, en *Vuelta*, n. 261 (1998), pp. 86-88.

ne en español, nos interesa detenernos ahora en Colombia, particularmente, en dos hitos en la lectura de Montaigne: uno en el siglo XIX: Rafael Núñez, y otro, en el XX: Nicolás Gómez Dávila.

2. Núñez y Gómez Dávila escépticos lectores de Montaigne

Mucho se ha hablado sobre el positivismo de Núñez, pero muy poco sobre su escepticismo. Si bien es cierto que entre 1865 y 1869 estuvo en Francia, donde pudo conocer la obra de Comte y entre 1869 y 1874 en Inglaterra, donde pudo conocer la de Herbert Spencer, autores que pudieron ejercer gran influencia en su pensamiento, como lo señala respecto de Comte, Salazar Ramos: “Aunque en la fuente de su pensamiento no aparezca explicitado los supuestos mentales de Núñez están más cerca de Comte que de Spencer”⁹⁵; y respecto de Herbert Spencer, Eduardo Lemaitre quien dice: “Núñez con seguridad no sólo leyó y se empapó de la filosofía Spenceriana, sino que su pluma, jamás lerda, empezó a destilarla, aplicándola en lo social, lo político y lo económico, al basto mundo hispanoamericano”⁹⁶; también Fernando de la Vega: “La influencia de Spencer sobre Núñez empieza a patentizarse en las revistas que éste envía a periódicos españoles y al comercio de Lima, recogidas después bajo el mote de Ensayos de crítica social”⁹⁷; y, más recientemente, Tovar González: “el caso de Núñez es sintomático al respecto, ya que a partir de unas ideas de claro corte positivista, propició una reorientación del país favorable para los intereses conservadores (...) a principios de los setenta Núñez abandonó el país, y viajó a los Estados Unidos, primer, y luego a la Gran Bretaña. Allí tuvo la oportunidad de familiarizarse con las instituciones políticas inglesas y con el movimiento de inspiración Spenceriana que por entonces dominaba la filosofía anglosajona”⁹⁸.

Sin embargo, en el siglo XIX Núñez representaba para sus enemigos “la duda universal”⁹⁹. Nunca se ha tratado de su escepticismo propiamente dicho y cuando se ha abordado, ha sido con tanta superficialidad, que parece irrelevante. Por ejemplo, Fernando de la Vega al referirse al escepticismo religioso de Núñez dice que “tal escepticismo dimana, más que de un proceso mental sostenido, de una despreocupación del ánimo para las prácticas del culto. Esta indiferencia se llama costeñismo y Núñez fue costeño hasta la médula”¹⁰⁰. Pero, ¿cómo se granjeó Núñez la fama de escéptico que todos le imputaban en el XIX, y en menor medida en el XX, y que nadie acierta a explicar?

⁹⁵ SALAZAR, R., “Romanticismo y positivismo”, en MARTÍNEZ, G. (Ed.), *La filosofía en Colombia*, Bogotá, El búho, 2012, p. 300.

⁹⁶ LAMAITRE, E., *Contra viento y marea: la lucha de Rafael Núñez por el poder*, Bogotá, Caro y Cuervo, 1990, pp. 31 y 32.

⁹⁷ VEGA, F., *Aspectos de Núñez*, Cartagena, Corralito de Piedra, 1975, p. 52.

⁹⁸ TOVAR, L., “Tradicionalismo y neoescolástica”, en MARTÍNEZ, G. (Ed.), *La filosofía en Colombia*, Bogotá, El búho, 2012, p. 316.

⁹⁹ MAYA, R., *Letras y Letrados*, Bogotá, Caro y Cuervo, 1975.

¹⁰⁰ VEGA, F., *Aspectos de Núñez*, o. c., p. 55.

En 1861 Núñez publica la poesía *Que sais-Je?*, con un epígrafe de Ovidio que reza: *Est quaedam flere voluptas*. En esta poesía, según Vega e, igualmente, Zubiría, se ve claramente una postura dubitativa, vacilante y de defensa de la independencia de juicio, típica del costeño, que causó revuelo en su momento y que le ganó la fama de escéptico¹⁰¹. En parte es cierto, pero creo que los contemporáneos de Núñez vieron algo más: la sombra de Montaigne (sin ver a Montaigne mismo, quizás). Así, José Ángel Porras, en 1889, en su libro intitulado *La poesía del Sr. Núñez*, editado en Bogotá, por Eustasio A. Escovar decía sobre esta poesía:

Acaso en esos versos no están expuestos problemas que han agitado a las escuelas filosóficas hace más de dos mil años? Si llamáis ateo al Sr. Núñez porque dice que todo lo ignora, llamad ateo a Sócrates porque aseguraba que nada sabía. No digáis que Sócrates fue el primer mártir insigne de la libertad intelectual, como lo apellida Macaulay: decid simplemente de él que fue un escéptico y que Anito, representante de las creencias legales, hizo bien en darle la sicuta. La duda no es la negación; la duda es apenas la desconfianza. El Sr. Núñez nada afirma ni rechaza, más no porque nada espere, ni nada crea, ni nada piense, sino por todo lo contrario. Se ve ahí esa ansia infinita de la mente que de todo quiere saber la razón; ahí se padece la sed abrazadora de un espíritu que quiere refrescarse en las fuentes cristalinas de la verdad¹⁰².

Ya desde el Título está la presencia ubicua de Montaigne, pues *que sais-je?* era el lema que él mismo mandó grabar en un medallón con una balanza en equilibrio y que le permitió a Pascal situarlo como un pirrónico puro, que duda de todo: “[Montaigne] Sólo ha podido explicarse por medio de la interrogación, de modo que, al no querer decir: “No sé”, dice: “¿Yo qué sé?”, lo cual se convierte en su lema y le sitúa en una balanza que sopesa las contradicciones y las encuentra siempre en un perfecto equilibrio: es decir, que es un pirrónico puro”¹⁰³.

El epígrafe con el que Núñez empieza su poema es una cita de Ovidio que, suponemos nosotros, toma prestada de Montaigne, pues éste la usa en el libro II, cap. 20, de los *Essais*, para mostrar exactamente lo mismo que el escéptico del Cabrero en sus versos: que no gustamos nada puro y que todo está mezclado, que incluso, por ejemplo, “hay cierto goce en el llanto”. Una lectura superficial del ensayo donde aparece la referencia de Ovidio, justifica nuestra aserción sobre el posible préstamo de Núñez de la cita, pues el poema visto a la luz del ensayo, se nos aparece como una variación poética del mismo.

Además, en 1874 Núñez publica su libro intitulado *Ensayos de crítica social*, en Rouen Imprimerie De E. Cagniard, con dedicatoria a Ricardo Núñez, su hermano amantísimo. En el prefacio dice que “estos ensayos son apenas una serie reducida de los escritos (opúsculos i cartas) que he venido enviando durante los últimos nueve años...” y luego añade sin vacilar las palabras de Montaigne: “*He aquí un libro de buena fé*; por que ninguno mas que este merece tál calificativo.” El descuido de

¹⁰¹ VEGA, F., *Evolución de la lírica en Colombia en el siglo XIX*, Bogotá, Caro y Cuervo, 1981. Y también: ZUBIRÍA, R., *La dignidad del coraje*, Bogotá, Caro y Cuervo, 1998.

¹⁰² PORRAS, J. Á., *La poesía del Sr. Núñez*, Bogotá, Eustasio A. Escovar, 1889, p. 41.

¹⁰³ PASCAL, B., *Conversación con el Sr. de Sacy*, edición de Alicia Villar, Salamanca, Sígueme, 2006, p. 27.

su forma, descuido inherente por otra parte a producciones de esta naturaleza, es demasiado visible, i para él imploro toda la indulgencia del lector”¹⁰⁴. Cabe resaltar dos cosas: en primer lugar, quizá sea el primero en Colombia que usa la palabra ensayo para referirse a este género de escritos con un matiz personal. Si la influencia la toma del inglés o del francés para usar la palabra ensayo, no lo sabemos, sin embargo, es muy probable que por su estadía en Francia y en Inglaterra haya sido influenciado por la literatura ensayística francesa e inglesa de corte montaigniano. En segundo lugar, que tiene el valor de comparar sus escritos con *Los ensayos* de Montaigne. También, sería importante analizar la labor periodística de Núñez en el sexenio de 1888 a 1894, tarea ésta que todavía no se ha realizado hasta donde conocemos. Aunque al menos sabemos que en estos seis años de acendrada actividad intelectual, el autor costeño combinó la lectura de la prensa inglesa, con *Los ensayos* de Montaigne, los evangelios y diversas obras de ocultismo¹⁰⁵.

En suma, puede decirse que Núñez fue un lector de Montaigne y un escéptico montaigniano reconocido por sus contemporáneos. Una investigación profunda de este escepticismo podría arrojar luces sobre algunas ambigüedades y posturas de Núñez, estudio que estaría por hacer.

El otro gran hito colombiano, lector de Montaigne, es el bogotano Nicolás Gómez Dávila. Aunque en su obra aparece mencionado solamente cinco veces, él lo reconoce abiertamente como su maestro: “Mis santos patrones: Montaigne y Burckhardt”¹⁰⁶, y lo ubica en la cabeza de la genealogía de la inteligencia literaria en la época moderna: “La genealogía en la era moderna de lo que llamo “inteligencia literaria” es aproximadamente la siguiente: Montaigne, los moralistas del XVII y del XVIII, Johnson, Goethe, el romanticismo alemán, Sainte-Beuve, los ensayistas ingleses del XIX y del XX, los críticos franceses del XIX, Gundolf, Proust”¹⁰⁷. Es un ejemplo de estilo y de cómo citar, ejemplo que siguió, por lo demás: “O se cita como Montaigne y Burton, o no se cita”¹⁰⁸.

Hace además una reflexión sobre el catolicismo y escepticismo de Montaigne, donde la fe profunda se mezcla con cierto naturalismo escéptico, que él mismo comparte:

Tanto después como antes de Cristo hay paganismo de precursores y paganismo de adversarios. El paganismo de Montaigne es paganismo de fauno bautizado. Su catolicismo es auténtico, pero no de cepa teológica o mística, sino social y popular. Catolicismo de viejo país católico, donde la fe profunda se combina con cierto naturalismo escéptico. Montaigne no es la flor de una vida, sino de una civilización católica¹⁰⁹.

¹⁰⁴ NÚÑEZ, R., *Ensayos de crítica social*, Rouen, Imprimerie de E. Cagniard, 1874, Prefacio.

¹⁰⁵ VEGA, F., *Aspectos de Núñez*, o. c.

¹⁰⁶ GÓMEZ DÁVILA, N., *Escolios a un texto implícito I*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1977, p. 428.

¹⁰⁷ GÓMEZ DÁVILA, N., *Nuevos escolios a un texto implícito II*, Bogotá, Procultura, Nueva Biblioteca Colombiana de Cultura, 1986, p. 204.

¹⁰⁸ *Ib.*, p. 120.

¹⁰⁹ GÓMEZ DÁVILA, N., *Escolios a un texto implícito I*, o. c., p 278.

Su valoración del escepticismo es tal que incluso llega a afirmar que: “Escéptico o católico: lo demás se pudre con el tiempo”¹¹⁰ y “El escéptico es un filósofo que no ha tenido tiempo de volverse cristiano”¹¹¹. Para él: “El escepticismo es la ascética vela de armas para la cruzada”¹¹²; el verdadero escéptico no se ríe del misterio (cristiano), sino de cómo el tonto pretende descifrarlo: “El escepticismo no es irrisión del misterio, sino de las recetas con que el tonto pretende descifrarlo”¹¹³. Quizá, para él, sólo quedan el escéptico y el cristiano como baluartes para salvar al hombre de las demencias progresistas: “La división es radical entre los que acechan una consumación terrestre de la historia y los que aguardan una conclusión abrupta a su prolongación empírica. La raza de los primeros cae en un ciclo infernal, donde la exaltación maniática frente al triunfo apocalíptico alterna con la depresión melancólica ante el fracaso rutinario. Los segundos, en cambio, contemplan la mediocridad inalterable de la existencia humana con resignación cristiana o con escéptica ironía. Entre, cristianos y escépticos existe un pacto para salvar al hombre de las demencias progresistas”¹¹⁴.

Porque en el fondo para Gómez Dávila el escepticismo es cristiano, en cuanto nos enseña humildad: “El escepticismo es la humildad de la inteligencia”¹¹⁵ y en su carácter aséptico nos libra de la idolatría: “Sólo el escepticismo estorba la incesante entronización de ídolos”¹¹⁶, pues “El auténtico escepticismo espera sereno sin erigir ídolos subrepticios”¹¹⁷; pero más importante aún: “Entre el escepticismo y la fe hay ciertas connivencias: ambos minan la presunción humana”¹¹⁸, para él es claro, entonces, que “Entre el escepticismo y la fe no hay conflicto sino un pacto contra la impostura”¹¹⁹, porque “El escepticismo no mutila la fe, la poda”¹²⁰ y “En el océano de la fe se pesca con una red de dudas”¹²¹. Por su parte “La apologética debe mezclar escepticismo y poesía. Escepticismo para estrangular ídolos, poesía para seducir almas”¹²². Y se podría concluir que “La convicción que no se apoye sobre un pilotaje escéptico se hunde”¹²³.

¹¹⁰ *Ib.*, p. 149.

¹¹¹ *Ib.*, 379.

¹¹² GÓMEZ DÁVILA, N., *Escolios a un texto implícito II*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1977, p. 314.

¹¹³ *Ib.*, p. 169.

¹¹⁴ GÓMEZ DÁVILA, N., *Escolios a un texto implícito I*, o. c., p. 414.

¹¹⁵ *Ib.*, 138.

¹¹⁶ GÓMEZ DÁVILA, N., *Nuevos escolios a un texto implícito I*, Bogotá, Procultura, Nueva Biblioteca Colombiana de Cultura, 1986, p. 72.

¹¹⁷ GÓMEZ DÁVILA, N., *Escolios a un texto implícito I*, o. c., p. 149.

¹¹⁸ GÓMEZ DÁVILA, N., *Sucesivos escolios a un texto implícito*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1992, p. 43.

¹¹⁹ GÓMEZ DÁVILA, N., *Nuevos escolios a un texto implícito II*, o. c., p. 81.

¹²⁰ GÓMEZ DÁVILA, N., *Nuevos escolios a un texto implícito I*, o. c., p. 71.

¹²¹ *Ib.*, p. 75.

¹²² GÓMEZ DÁVILA, N., *Escolios a un texto implícito I*, o. c., p. 275.

¹²³ *Ib.*, p. 157.

En este orden de ideas, y para profundizar su visión de Montaigne, es importante describir la relación entre paganismo y cristianismo, pues la idea del pagano cristiano es bastante recurrente en Gómez Dávila y lo hermana con el Señor de Montaña, ya que él, al igual que éste, es un pagano que cree en Cristo: “Más que cristiano quizás soy un pagano que cree en Cristo”¹²⁴. Desde su perspectiva: “El paganismo es el otro antiguo testamento de la iglesia”¹²⁵, “Sólo es católico cabal el que edifica la catedral de su alma sobre criptas paganas”¹²⁶ y “(...) Paganismo y cristianismo se hermanan en la conciencia común de una sierva condición humana”; por lo cual “Nunca se hable de paganismo con respecto a la era moderna. Creer en la soberanía del hombre es el rasgo característico del moderno, mientras que el pagano se sintió esclavo de mil soberanías divinas. Ni siquiera el orgullo estoico se proclamó dueño del destino”¹²⁷. Para Gómez Dávila es claro que el catolicismo tiene su raíz en el paganismo, es más, éste es completado con la confianza en Dios, añadiéndole una dimensión más profunda: “El cristianismo completa al paganismo agregándole el temor a lo divino la confianza en Dios”¹²⁸. Así se podría agregar que “El catolicismo languidece cuando rehúsa nutrirse de substancia pagana”¹²⁹ y no hay que olvidar que: “Los paganos, los cismáticos, los herejes, son los arbotantes de la catedral católica”¹³⁰. La relación para él es tan estrecha que llega a afirmar: “A los dioses paganos sólo se logra consagrar altares auténticos en la cripta de la catedral romana”¹³¹ y, luego, remacha: “Cuando el historiador descubre que en un santo cristiano se escondió un dios pagano, todos dejan de creer en el santo. Yo comienzo a creer en el dios”¹³².

Por otro lado, pone en el fiel de la balanza a dos autores admirados por él: Montaigne y Pascal, y considera que ambos luchan por el mismo objetivo: ¿la defensa de la fe?, aunque con armas distintas: “Pascal y Montaigne, ¿adversarios? Simples rivales, como armas distintas del mismo ejército”¹³³.

Pero donde mejor podemos ver su admiración por el Bordolés es en su biblioteca, donde hay una magnífica colección de libros de y sobre Montaigne. En la siguiente tabla se detalla esta información.

Efectivamente Nicolás Gómez Dávila, al igual que Núñez, es un lector de Montaigne, inserto en la gran tradición hispánica de lectores de Montaigne, desde Quevedo hasta hoy. Aún está por ver cuál es la influencia concreta del escepticismo montaigniano en la obra del autor bogotano¹³⁴.

¹²⁴ *Ib.*, p. 316.

¹²⁵ *Ib.*, p. 206.

¹²⁶ *Ib.*, p. 161.

¹²⁷ GÓMEZ DÁVILA, N., *Escolios a un texto implícito II*, o. c., p. 33.

¹²⁸ GÓMEZ DÁVILA, N., *Nuevos escolios a un texto implícito II*, o. c., p. 203.

¹²⁹ GÓMEZ DÁVILA, N., *Escolios a un texto implícito I*, o. c., p. 313.

¹³⁰ GÓMEZ DÁVILA, N., *Nuevos escolios a un texto implícito II*, o. c., p. 53.

¹³¹ *Ib.*, p. 385.

¹³² *Ib.*, p. 75.

¹³³ GÓMEZ DÁVILA, N., *Nuevos escolios a un texto implícito I*, o. c., p. 15.

¹³⁴ Un primer intento de rastrear rasgos de escepticismo montaigniano en Nicolás Gómez Dávila, específicamente en su obra *Notas*, puede hallarse en nuestro ensayo: “Similitudes entre el escepticismo de los *Ensayos* de Montaigne y las *Notas* de Nicolás Gómez Dávila”, en *Eidos*, n. 28 (2018), pp. 218-254, disponible en: <http://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/eidos/article/viewArticle/9366>.

TABLA 1.
LIBROS EN LA BIBLIOTECA DE GÓMEZ DÁVILA DE MONTAIGNE Y SOBRE MONTAIGNE

Autor/año	Título de la Obra	Edición	Descripción física	Número topográfico
Bonnefon, Paul (1898)	Montaigne et ses amis: La Boétie, Charron, M. de Gournay / Paul Bonnefon	Nouvelle édition. Editorial: Paris: Librairie Armand Colin	2 v. ; 19 cm.	848.9 B65m
Montaigne, Michel Eyquem (1893)	Montaigne: l'homme et l'oeuvre / Paul Bonnefon	Editorial: Bordeaux: G. Gounouillhou, Éditeur; Paris: J. Rouam Éditeurs	502 p., [1] h. pleg: il., facsímiles, retratos; 23 cm	928.44 M65m2
Montaigne, Michel Eyquem de/ André Gide (1939)	Les pages immortelles de Montaigne / Michel Eyquem de Montaigne; choisies et expliquées, par André Gide	Editorial: Paris : Éditions Correa	234 p. ; 18 cm	844.31 P14
Merlant, Joachim (1914)	De Montaigne à Vauvenargues: essais su la vie intérieure et la culture du moi	Editorial: Paris : Société Française d'imprimerie et la Librairie	420 p. ; 22 cm	914.4 M37d
Montaigne, Michel Eyquem de (1924 - 1929)	Oeuvres complètes de Michel de Montaigne / étude, commentaires et notes par le Dr. A. Armaingaud	Editorial: Paris: Louis Conard, Libraire-Éditeur	8 v. ; 18cm	848.3 M65o
Montaigne, Michel Eyquem de (1906 - 1933)	Les essais de Montaigne: publiés d'après l'exemplaire de Bordeaux, avec les variantes manuscrites & les leçons des plus anciennes impressions, des notes, des notices et un lexique / par Fortunat Strowski, sous les auspices de la Commission des archives municipales	Editorial: Bordeaux: Imprimerie nouvelle F. Pech	5 v. : facsímiles; 29 cm	844.31 M65e220
Montaigne, Michel Eyquem de (1834)	Essais / Michel Seigneur de Montaigne	Editorial:[París]: Les Livres de Louis Jou	3 v.: il.; 33 cm	844.31 M65e23

Autor/año	Título de la Obra	Edición	Descripción física	Número topográfico
Montaigne, Michel Eyquem de (1893)	Montaigne : l'homme et l'oeuvre / Paul Bonnefon. Editorial: Bordeaux : G. Gounouillhou	Éditeur; Paris: J. Rouam Éditeurs	502 p., [1] h. pleg.: il., facsimiles, retratos; 23 cm	928.44 M65m2
Plattard, Jean (1933)	Montaigne et son temps / Jean Plattard	Editorial: Paris: Boivin & Cie, Éditeurs	297 p.; 23 cm	144 P51m
Seillière, Ernest Antoine Aimé Léon, Barón (1938)	Le naturisme de Montaigne et autres essais / Ernest Seillière	Editorial: Paris: Éditions de la Nouvelle Revue Critique	282 p. ; 19 cm	844.31 S34n
Tavera, Francois (1932)	Le problème humain : l'idée d'humanité dans Montaigne / Francois Tavera	Editorial: Paris: Librairie Ancienne Honore Champion	332 p. ; 23 cm	194 T19p
Thibaudet, Albert (1963)	Montaigne / Albert Thibaudet ; texte établi par Floyd Gray d'après les notes manuscrites	Editorial: Paris: Gallimard	571 p. ; 21 cm	921.44 M65t
Charron, Pierre (1836)	De la sagesse: trois livres / par Pierre Charron	Edición:Nouvelle édition. Editorial:Paris : Chez Lefèvre Libraire	xxvi, 752 p. ; 22 cm	170 C41d

Recibido: 6 de octubre de 2016

Aceptado: 7 de febrero de 2018